

¿LUCHAR CONTRA CUAL POBREZA

Se ha anunciado que Bolivia y Estados Unidos harán esfuerzos conjuntos para iniciar un "decenio de lucha contra la pobreza" en el seno de las Naciones Unidas, aunque sin aclarar dónde ni cómo entrará en combate esta singular pareja conformada por un mendigo y un potentado. ¿Cómo armonizarán sus objetivos y estrategias de lucha estos eventuales aliados, uno de ellos catalogado entre los más pobres del mundo, y el otro entre los más prósperos? En general, las actitudes del Primer Mundo hacia el resto de la humanidad se basan en ideas preconcebidas y supuestos arbitrarios, absolutamente incompatibles con una realidad que no se puede comprender si no se la sufre en carne propia.

La pobreza es un tema recurrente de la política contemporánea, y hablar de combatirla es ya una cantinela machacona y poco convincente. En todo el mundo hay frecuentes congresos, conferencias, simposios y todo tipo de latosas reuniones que se hacen con aparatosa publicidad en nombre de los caros ideales de la humanidad; pero la prensa apenas mencionó ciertas "jornadas" realizadas hace meses en Navarra, España, quizá porque el profesor universitario francés Phillipe Bénétón dijo algo que incomodó a mucha gente: objetó el concepto autoritario de "pobreza" basado en criterios económicos y en parámetros estadísticos cuestionables y manipulables.

En efecto, la palabra "pobreza" es una de las más lucrativas del vocabulario político y económico, porque a partir de ella arrancan programas de "asistencia" que, en buenas cuentas, hacen que los pobres ayuden a los ricos. Artificiosamente, se ata la pobreza al subdesarrollo, y ambos se determinan con el "producto interno bruto", el "ingreso per cápita" y otros parámetros economocéntricos, añagazas que consolidan dogmas útiles para los sistemas de privilegio.

Uno de estos dogmas es que el subdesarrollo, y por tanto la pobreza, son consecuencia del exceso de población, y la receta es obvia: control de la natalidad en el Tercer Mundo, con el disfraz de "paternidad responsable", "planificación familiar" o cualquier otro falaz eufemismo. Otro: las crisis sobrevienen cuando los gastos fiscales exceden ciertos límites. Receta: "achicar" el Estado, o sea entregar las empresas estatales a poderosas transnacionales, y "racionalizar" la administración pública despidiendo funcionarios, lo cual es un crimen en países donde el Estado es virtualmente el único empleador. Cualquier "ayuda" o "crédito" internacional está condicionado a recetas como éstas.

El Primer Mundo identifica las áreas subdesarrolladas con valores numéricos relativos a la industrialización, a los índices de alfabetismo y, sobre todo, al nivel de vida, que se mide con la cantidad de automóviles, televisores o teléfonos, y con la circulación de libros y periódicos. Son estereotipos del desarrollo y de la riqueza, y de sus antípodas, con modelos conceptuales prefabricados por economistas, sociólogos y planificadores en base a análisis antropológicos y administrativos que no han cambiado desde antes de la Segunda Guerra Mundial.

Por estos clichés ya consagrados como dogmas, se da por sentado que el desarrollo político y social sólo es posible en países industrializados, con un sistema democrático, con estabilidad política y, sobre todo, con población blanca. Entonces, subdesarrollados son los que no se parecen a los europeos o a los norteamericanos ni viven como ellos.

De ahí que una definición adecuada de "pobreza" perjudicaría muchos intereses y heriría muchas vanidades porque, ¿cómo quedaría el ensoberbecido Primer Mundo si cambiamos los parámetros con otros más razonables? Veamos: ¿Qué tal si, en lugar de contar automóviles y humos de chimeneas, atendemos al caudal cultural, a la solidaridad social o a la estabilidad familiar como índices de riqueza? ¿Y qué tal si, en vez de sacralizar la democracia y los parlamentos, consideramos los índices de criminalidad, los disturbios callejeros, las desigualdades sociales, la contaminación ambiental, la drogadicción y el alcoholismo, el consumismo de bienes psicológicos, el culto irracional de la juventud y del dinero, y la industria armamentista como indicadores de subdesarrollo? Estos son los peores males que sufre la humanidad; pero se los soslaya con la argucia semántica de definir arbitrariamente el subdesarrollo, la pobreza, y sus contrarios.

Los fundamentos de la teoría y de la acción política cambiarían substancialmente si entendiéramos la pobreza y el subdesarrollo de otra manera. Los estereotipos capitalistas difieren, por supuesto, de los presupuestos de la dialéctica marxista, que ven al estado burgués como una fase más desarrollada del país feudal, y menos desarrollada que la sociedad socialista. Pero las nuevas realidades exigen otro tipo de análisis y nuevas definiciones para escapar de viejos moldes que llevan a conclusiones falsas e interesadas,

En el "subdesarrollado" y "pobre" Tercer Mundo hay una gran variedad de naciones, pueblos e individuos con diversas filosofías de la vida, modos de concebir la realidad y estilos de vivir y de morir. Somos producto de largas y distintas culturas; pero los poderosos quieren que dejemos de ser como somos para convertirnos en sus caricaturas. Sólo así - dicen - dejaremos de ser pobres y subdesarrollados; y lo grave es que nuestros gobernantes creen en esta falacia como si fuera el evangelio.

AUTOR: *Waldo Peña Cazas*, Periodista

Responsable de edición: [Cristina Cardozo](#)